

Cree

en el Señor Jesucristo

y serás salvo



Uno se puede imaginar la sorpresa de los presos al oír a Pablo y Silas cantando himnos. Era la medianoche y unas pocas horas antes el carcelero los había metido en la parte más fea y fría de la prisión: el calabozo. Todos sabían que esos hombres habían sido azotados por sus supuestos crímenes, aunque no los habían cometido. Pero al escucharlos, se darían cuenta de que estaban cantando y orando a su Dios. ¡Qué raro!

El carcelero estaba bien a gusto, tranquilo y dormido, sin ninguna preocupación. Tenía mucha responsabilidad, pero a la vez mucho reposo. Cuando uno lee esta historia, se da cuenta del profundo y sincero interés que Dios tiene en un solo individuo. Quiere despertarlo y alcanzarlo, tanto que a la medianoche “sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían”, Hechos 16.26. Todas las puertas se abrieron y las cadenas de todos se soltaron.

El carcelero se despertó bien asustado. Dios usó esta experiencia en su vida para despertarlo físicamente, pero también para que viera su tremendo

peligro. Él pensaba que los presos se habían fugado, lo cual sería penado con la muerte, y por lo tanto su vida estaba en riesgo. ¡Pero no era así! Dios permitió que algo difícil pasara, pero para su bien. Quizás en su vida usted está sintiendo un terremoto, o por lo menos un temblor; haga caso y busque a Dios.

Dios tenía a Pablo en el lugar indicado en el momento preciso para salvar la vida del carcelero, y Pablo le gritó: “No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí”. El carcelero pidió luz, se precipitó adentro y preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”. La respuesta inmediata y sencilla fue: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”, Hechos 16.31.

La responsabilidad era personal; uno es responsable de sus propios pecados y de lo que hace con la oferta de la salvación. “Cree... y serás salvo”. Tarde o temprano, cada uno tendrá que presentarse ante el Juez, habiendo creído o habiendo rehusado creer. Él reconoció su propio peligro y necesidad, estando a punto de morir. ¡Qué sencilla es la respuesta que Dios espera del pecador! “Cree”, o si quiere, “pon tu fe”

en el Señor Jesucristo. “Creer” no es una obra, sino un reposo, o un descanso, al comprender que el Señor hizo la obra para proveer la salvación una vez y para siempre en la cruz del Calvario. Él es digno de nuestra fe y confianza. Este carcelero fue rescatado aquel día por la gracia de Dios. Su familia también fue salva al oír luego el mismo mensaje.

El mensaje es el mismo hoy: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”.

Marcos Caín



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com